

De militares en la Guerra Civil a maestros del 'espíritu nacional'

[Volver a la noticia](#)

La represión franquista depuró a cerca de 60.000 maestros republicanos. Para ocupar sus vacantes el régimen convocó las llamadas "oposiciones patrióticas", a las que sólo podían presentarse excombatientes, excautivos y mutilados de guerra.

ALEJANDRO TORRÚS | Madrid | 28/04/2013 07:00 | Actualizado: 28/04/2013 14:12



Juan Larreta, director de 'Las escuelas graduadas de Treviana', junto a sus alumnos durante la II República

El 18 de julio de 1936 la enseñanza española estaba de vacaciones. Juan Larreta, director de 'Las escuelas graduadas de Treviana' (La Rioja) se encontraba un día después del levantamiento militar en la [escuela](#) junto a su hijo mayor. Pocos maestros podrían imaginar que nunca más regresarían a sus puestos de trabajo y que se convertirían en uno de los **gremios más perseguidos por la represión franquista**. Juan sí que se lo imaginó. Por eso, cuando recibió el bando de Mola de la mano de unos requetés le dio un beso a su hijo, le dijo que cuidara de sus hermanos y emprendió su breve y fatídica huida. Apenas unos días después, el 26 de julio de 1936, Juan Larreta fue fusilado tras ser 'paseado' por varias localidades donde era conocido.

NOTICIAS RELACIONADAS

[Un "defecto burocrático" impide que víctimas del franquismo declaren ante la Justicia argentina](#)

[La huida del Borbón](#)

[La rapiña de Falange](#)

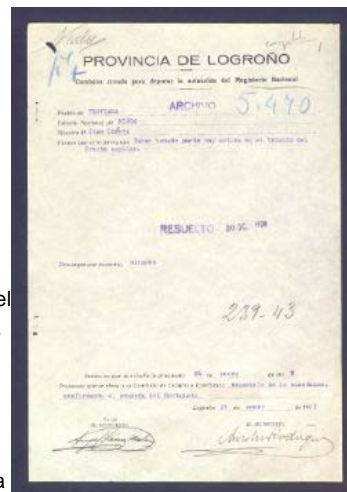
[Diez falsos mitos del franquismo y de la derecha](#)

Los maestros que no fueron fusilados como Larreta tras el 18 de julio sufrieron las llamadas depuraciones. Hasta 60.000 maestros fueron examinados ideológicamente durante la Guerra Civil y los primeros años de dictadura franquista. Otros tantos, como el propio Larreta sufrieron las dos suertes. Este maestro fue asesinado en 1936 y apartado de la profesión tras un **expediente depurador en 1939**.

"Mi abuelo no tuvo ni la [oportunidad](#) de despedirse de sus hijos pequeños. Decidió salir huyendo pero lo cogieron. Una vez asesinado le retiraron la licencia para ejercer el magisterio. A sus hijos los echaron de la casa familiar y los internaron en la beneficencia. En el documento de ingreso indica que **ingresaban por "pobres"** y no porque su padre había sido asesinado durante la guerra", explica a *Público* Asun Larreta, nieta de Juan.

Juan Larrieta fue asesinado en 1936 y apartado de la profesión de maestro por el régimen en 1939

Los maestros de escuela fueron uno de los cuerpos profesionales más perseguidos durante la represión franquista. Un decreto de 8 de noviembre de 1936, firmado por Franco, apunta que es "necesario" una **"revisión total y profunda** en el personal de Instrucción Pública (...) extirpando así de raíz esas falsas doctrinas que con sus apóstoles han sido los principales factores de la trágica situación a la que fue llevada nuestra patria".



El profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona Francisco Morente Valero y autor de la obra

La Depuración del Magisterio Nacional explica a *Público* cómo se hizo esa "revisión total y profunda" de los profesores: "En primer lugar, **matando a muchos de ellos**. No hay datos exactos del número de maestros y profesores asesinados durante la guerra, pero fueron sin duda algunos centenares de maestros y varias docenas de profesores de enseñanza media y universidad".

recuerda Antonio Gil

Movimiento Nacional'. Había que esperar hasta la tarde para que recibieran alguna lección de aritmética y gramática que se intercalaba con "la lectura de los escritos de José María Peman" o "las hazañas del heroico caudillo o la vida de José Antonio". "Las dos horas para ir a casa a comer, los castigados nos teníamos que quedar, de rodillas, esperar a que un hermano o tu madre te trajese la comida en una fiambra y comer arrodillado con la comida apoyada en el asiento del pupitre", relata Antonio, que señala que lo que más recuerda es "La Dolores", una **vara de acebuche de metro** y medio de larga que Don Carmelo llevaba siempre entre las manos.

"Otra cualidad del 'maestrillo' era su odio enconado hacia los que él llamaba 'los tullíos', niños que padecían algún tipo de deficiencia física, bizcos, cojos. Teníamos un compañero del que recuerdo su apellido, Carbonell, que tenía en una pierna las secuelas de la poliomielitis, andaba con muletas y le costaba media vida mantenerse de pie mientras se cantaba el Cara al sol. Un día, como castigo, **lo colgó del perchero que había junto a la puerta** y allí le mantuvo durante media hora. Este incidente corrió como la pólvora en los cuchicheos de la gente, pero nunca tuvo consecuencias ni hubo denuncia alguna contra el maestro", concluye Antonio Gil.

© Diario Público.
DISPLAY CONNECTORS, SL